



EDH

Humanizar la comunidad humana

Los escándalos políticos y empresariales se suceden estos últimos años con tanta rapidez que sorprende el que todavía nos quede capacidad de asombro ante los mismos. Y que no se haya amortiguado aún la rabia ante tanto y tan colosal desatino.

La política ha sido considerada siempre como un terreno sospechoso. "La política es sucia", afirma la voz popular. Cada escándalo que revienta lo viene a confirmar.

Las manifestaciones de corrupción a gran escala, que explotan como fuegos de artificio en el panorama mundial, provocan malestar en la gente honrada. Y aparece la gran tentación de renunciar a todo compromiso político, y replegarse a lo privado, porque el terreno está inundado de mafiosos.

La Iglesia, en cambio, sostiene con vigor, que a los laicos les correspon-

de transformar las realidades terrenas según los criterios del Evangelio. Que esa es su tarea primordial.

Se percibe actualmente una tendencia en la espiritualidad laical a encerrarse en los templos. Se busca remansos de paz, paréntesis en la vida diaria, que hagan olvidar las estridencias de la vida "real" amalgamada de juego sucio.

Aparece una generación de laicos "comprometidos", que se dedican a dar charlas religiosas, leer lecturas en la misa o recoger la limosna. Y esas tareas de sacristía los deja satisfechos de su empeño laical.

Hasta parece darse una dicotomía extraña: misticismo sospechoso en el templo o en las agrupaciones religiosas, y complicidad abierta con las fuerzas del mal en la ruda batalla de la vida. Es la espiritualidad de fin de semana.

La propuesta cristiana es muy otra. Hay que colaborar con Jesús en la gigantesca tarea de transformar este mundo "puesto en el maligno". Al laico le corresponde, en primer lugar, las batallas temporales, que tienen lugar en los campos de la política, la economía, y todo lo relacionado con las realidades seculares.

Se trata de humanizar una sociedad injusta, cruel, egoísta. Si otros se alían con el mal, los laicos optan decididamente por construir desde la justicia, la fraternidad y la solidaridad.

"Venga a nosotros tu Reino". No como caído del cielo, sino como resultado de la colaboración generosa con Jesús, quien es el primer interesado activo en la llegada de "nuevos cielos y nueva tierra".

Heriberto Herrera